
Filosofía ligera al alcance de todos

José Ignacio Gracia Noriega
1 julio, 2000

No acaba de encontrar Eugenio d'Ors el lugar que le corresponde –lugar importante, sin duda alguna– en el ámbito de la cultura española de este siglo (en el supuesto de que todavía estemos en el siglo XX, que parece ser que sí). De la cultura, del periodismo, del ensayismo, de la crítica de arte del «pensamiento», en una palabra; de la narrativa, también. Novelas como *La bien plantada* o cuentos como *Magín o la previsión y la novedad* poseían una clara tendencia de acumular pensamiento sobre el relato. Pudiéramos decir, pues, que D'Ors intentó una suerte de «novela filosófica», aunque para hacerla carecía de la ligereza, también del humor, de Voltaire; y cuando la «novela filosófica» se toma demasiado en serio a sí misma, no es novela y la filosofía que expone suele ser, más bien, material de contrabando. Aunque la narrativa de D'Ors, bastante explícita por lo demás, distaba mucho de ser «novela intelectual» a la manera de Aldous Huxley o Ramón Pérez de Ayala. D'Ors era un excelente ensayista y cuando se pueden escribir ensayos tan buenos como los suyos, no veo yo la necesidad de disfrazarlos de novelas o cuentos. Desde luego, no era tan escritor total como Unamuno (gran poeta, además de ensayista, filósofo, dramaturgo, novelista –qué gran novela *Paz en la guerra*–, periodista, etc.), probablemente el mayor escritor del siglo; pero en el terreno donde se desenvolvía Eugenio d'Ors lo dominaba muy bien. «Eugenio d'Ors (Barcelona, 1881-Villanueva y Geltrú, 1954) es, junto a Unamuno, Amor Ruibal, Ortega o Zubiri, uno de los más importantes pensadores españoles del siglo

que termina –escribe Dalmacio Negro Pavón en el prólogo a este *Diccionario Filosófico Portátil*–. Sin embargo, no se le estudia mucho a pesar de la calidad de su pensamiento y haber sido grande y decisiva su influencia en la vida hispana de su tiempo. Una dificultad al respecto es que no fue un filósofo al modo de los profesores de filosofía. Igual que Sócrates, la filosofía era él: "la objetividad –escribió en 1947 en *El secreto de la filosofía*– se combina desde el primer momento con la subjetividad". Su filosofía adolece, así, de la falta de objeto propio, siendo, como él mismo dijo, una "filosofía de lo vario", un "pensamiento inspirado por la unidad" que le da su gran dificultad.» Otra dificultad es que D'Ors no pertenecía al bando que hoy está considerado como «políticamente correcto», y quien fue, ni más ni menos que en el año 1938, secretario perpetuo del recién creado Instituto de España y Jefe Nacional de Bellas Artes, no tiene grandes posibilidades de ser reconocido en un clima cultural como el de hoy, absolutamente adverso. No le beneficia la circunstancia de que haya iniciado su obra literaria en catalán para escribir más tarde casi en exclusiva en español. Si a Josep Pla, no menos conservador que D'Ors, aunque en otro sentido (Pla era un liberal y la tendencia de D'Ors no iba precisamente por el rumbo del liberalismo) se le disculparon sus veleidades e incorrecciones fue debido a que escribió en catalán de modo asiduo. Esto explica en parte que un libro, breve y sugestivo como este *Diccionario Filosófico Portátil*, no haya sido recibido como debiera: esto es, como un auténtico acontecimiento literario. Porque el *Diccionario Filosófico Portátil* es una completa novedad. Aparecen por primera vez en forma de libro (un atractivo, manejable y claramente impreso librito de 153 páginas) los artículos que, bajo el rótulo de «Diccionario Filosófico Portátil», D'Ors publicó en la revista *Criterio* de Buenos Aires. Se servía D'Ors con frecuencia y con eficacia de las páginas de periódicos y revistas para exponer su pensamiento; en este sentido, el *Diccionario* no es otra cosa que el «Glosario», aunque ceñido al asunto filosófico. La gran revolución cultural se produjo no sólo cuando se empezaron a vender en los puestos de periódicos de las estaciones las obras de Descartes, sino también cuando en los propios periódicos se podían encontrar colaboraciones como éstas de D'Ors, o bien de Unamuno y Ortega, los tres bonísimos periodistas, con un dominio absoluto de un género tan peculiar y difícil como el artículo de periódico. ¿Cómo podremos considerar a los textos reunidos en este *Diccionario*: ensayos breves o artículos de cierta altura? Artículo y ensayo breve se confunden, sus límites no son precisos. Hay, además, en esta obra, un evidente propósito de unidad. El título de *Diccionario* señala un propósito, aunque no implica que las materias vayan ordenadas de la A a la Z. Más bien encontramos en estos breves textos sintéticos ensayos de altos vuelos sobre asuntos variados: la biografía, el Pontificado, «Las naciones y la Catolicidad», «Nuevo estilo de Filología», «Filosofía y dibujo», «Un aspecto de la revolución española», «Generaciones...». Trabajos como «Glosas a Donoso Cortés» o «Carl Schmitt y la política romántica», revelan afinidades, ya de por sí suficientemente expresivas. Dos artículos, «La calefacción central en toda Europa» y «Las tres Europas», sobre todo este último, merecen ser leídos con detenimiento en esta época de europeísmo mercantilista y, en el caso de España, un tanto alocado. Eugenio d'Ors supo dominar a la perfección un terreno (la página del periódico o revista), un lenguaje literario (elocuente, plástico, a veces retorcido en la busca de la paradoja o de la «agudeza del ingenio»), y un género que adaptó a sus necesidades expresivas e intereses intelectuales: a veces ensayo de lo más ortodoxo y otras próximo al aforismo. Para exponer sus ideas se sirvió de todos los recursos a su alcance (y era prosista bien dotado): desde la descripción hasta la narración, desde la reflexión ceñida a la divagación. No rehuía la pedantería y el léxico pomposo, el arcaísmo y el rasgo altisonante, como tampoco los evitaba Ortega. Y en sus mejores momentos, la norma era la brevedad. El periodismo le había enseñado a moverse sin dificultad en los espacios cortos. Por lo

demás era elitista. Sabía que la victoria mecánica del gran número conduce directamente a la barbarie, pero entendía también que una aristocracia no ligada a determinaciones de nacimiento y una democracia emancipada del despotismo de las mayorías pueden coincidir. Procuraba poner orden en la cabeza de sus lectores, lo que es estimable, se esté o no de acuerdo con él. Al margen de otro tipo de consideraciones, este *Diccionario Filosófico Portátil* es una «obra nueva» de uno de nuestros grandes pensadores. Y en cuanto que novedad merece ser considerada en el justo valor histórico que posee.